

«Si no tuviéramos sentimientos seríamos armarios», asegura Carlos Castilla del Pino

El psiquiatra y prestigioso humanista gaditano ingresó ayer en la Real Academia Española con un discurso sobre el laborioso oficio de reflexionar

TOMÁS G. YEBRA MADRID

Con un discurso sobre la facultad reflexiva del ser humano, el psiquiatra y escritor Carlos Castilla del Pino (San Roque, Cádiz, 1922) ingresó ayer en la Real Academia Española (RAE). El psiquiatra, que fue contestado por el psicólogo José Luis Pinillos, ocupará el sillón Q, vacante tras la muerte de Camilo José Cela. Castilla del Pino reflexionó –valga la redundancia– acerca del oficio de reflexionar. Bajo el título *Reflexión, reflexionar, reflexivo*, el escritor andaluz fue desgranando el proceso mediante el cual «los individuos recapacitamos acerca de nuestras actuaciones, tanto las pasadas como las futuras».

Para Del Pino, elegido académico el pasado mes de junio con el aval de José Luis Sampedro, Emilio Lledó y el citado Pinillos, los seres humanos que no orientan adecuadamente sus pensamientos pueden padecer graves déficit en su vida afectiva. «Una persona que no se ha reconciliado con su pasado siempre reflexionará erróneamente sobre él», pues «los prejuicios tienen más peso que los juicios». Autor de treinta libros y doscientas monografías, sostiene que los sentimientos forjan al individuo: «Si no tuviéramos sentimientos seríamos armarios».

Nuevas palabras

El flamante académico vive actualmente en la localidad de Castrillo del Río, a 40 kilómetros de Córdoba. Su ilusión, a pesar de lo avanzado de su edad, es viajar todos los jueves a Madrid para asistir a las reuniones de la Academia. «Para mí no es un juego este nombramiento, sino un honor y una responsabilidad». A este infatigable luchador le gustaría *redefinir* algunos términos, como *delirio* o *psicosis*, cuyos conceptos «no se tocan desde que se publicó el Diccionario de Autoridades». También peleará por introducir «algunos voca-



ACADÉMICO. El psiquiatra y escritor Carlos Castilla del Pino (centro), acompañado los académicos, el físico e investigador José Manuel Sánchez Ron (izqda) y la bioquímica y científica Margarita Salas (dcha.). /EFE

blos usuales dentro de los profesión y entre los mismos pacientes». Castilla del Pino se jacta de leer *grandes novelas* a diario. «Lo que te

cuentan los pacientes resulta, en ocasiones, más enriquecedor que cien novelas juntas».

En su recuerdo al ex director de

la RAE, Fernando Lázaro Carreter, fallecido el pasado jueves, Del Pino subrayó su «capacidad de trabajo» y su «profundo conocimiento de la historia de la literatura española». Además alabó las ediciones que hizo del *Lazarillo de Tormes* y *El buzón* de Quevedo.

El nuevo académico nació el 15 de octubre de 1922 en la localidad gaditana de San Roque. Trabajó en el Instituto Ramón y Cajal de Madrid y desde 1949 dirigió el Dispensario de Psiquiatría de Córdoba, donde ejerció como catedrático de esta disciplina. Conocido como *el psiquiatra rojo* durante el franquismo, Castillo del Pino fue adalid de un movimiento clínico e intelectual que luchó por humanizar el tratamiento del enfermo mental y por la introducción de nuevas técnicas farmacológicas para aliviar el sufrimiento.

Memorias: segunda parte

T.G.Y. MADRID

Discípulo de López Ibor, Del Pino obtuvo en 1996 el Premio Comillas de Biografía, Autobiografía y Memorias por *Pretérito imperfecto*, una obra en la que relata su infancia y juventud y que la crítica colocó entre las mejores autobiografías del siglo XX. El éxito de ventas le animó a escribir la segunda parte, trabajo que

recrea su madurez y que se encuentra en fase de corrección. «Estoy dándole el último repaso antes de mandarlo a la editorial». Al igual que el primer volumen será publicado por Tusquets. El año pasado, Castilla del Pino, de 81 años, no salió elegido académico una vez que fue propuesto. Le faltaron dos votos: ninguno de sus padrinos pudo acudir a la cita. El director de la RAE, Víctor García de la Concha, atribuyó el hecho a una «auténtica mala suerte». Con el siguiente triunvirato tuvo mejor suerte.

El agraciado de la lotería europea «deja definitivamente su empleo»

R. M. LOGROÑO

No cabe duda de que José Pascual Fuertes, el vecino de Autol que el viernes se convirtió en el ganador del mayor premio de la historia de la lotería en España, acaba de iniciar, como reza el *spot* televisivo, «una vida nueva». Y en este caso, ha sido el trabajador el que le ha dicho al jefe eso de «tú no estás en ella». De hecho, el afortunado millonario ya no regresará hoy a la empresa Mivisa de Aldeanueva, donde trabajaba, y no por un despido laboral, sino más bien, por todo lo contrario. No regresará ni hoy, ni mañana, ni nunca. Y es que 20,6 millones de euros es una cantidad más que suficiente como para

replantearse su quehacer en la vida.

Algo similar comentaba ayer una de las hermanas del agraciado vecino de Autol. «Por lo menos, en lo que estaba hasta ahora no seguirá, aunque todavía no sabe lo que va a hacer».

Pascual Fuertes permanecía ayer en ese proceso que popularmente se denomina «bajar de las nubes». Es que es algo que nos sobrepasa», admitía su hermana. «Está deseando que pasen estos días, pero ya se encuentra más tranquilo».

Autol, un municipio de 4.000 habitantes, regresaba ayer poco a poco a una normalidad un tanto trastocada tras una jornada de

sábado de tintes frenéticos. Ya no quedaban cámaras de televisión y los banqueros que habían rondado la vivienda de Rosa y Vidal, y de su hijo José, se habían esfumado tras conocer que el boleto premiado descansaba ya a buen recaudo en una entidad financiera.

Aun así, y a pesar de ese pausado regreso a la normalidad, los 20,6 millones del sorteo Euro Millones seguían siendo el tema central de conversación en todos los *corrillos*. Y es que a media tarde de ayer, José, todavía no se había dejado ver por el municipio.

A la hermana del afortunado millonario se une en el portal del edificio otro de sus hermanos, acompañado de su esposa. Vidal, como también se llama su hermano, asegura en un principio que «José, de momento, no ha salido de España». Algo que invita a pensar en que pronto cruzará la frontera para conocer nuevas tierras. Nada extraño puesto que de hecho, una de sus aficiones es precisa-



El hermano de José, Vidal Pascual, con su mujer. / RAFAEL LAFUENTE

mente esa, viajar.

Poco después, el hermano revela que José está «en La Rioja» y «bastante cerca». Desconcertante, pero se estrecha el cerco de la persona más buscada del fin de semana. De pronto, el hermano se dis-

culpa: «Mi madre está preparando la comida y se va a quedar fría». Haciendo gala en todo momento de un talante amable y cordial, la hermana, el hermano y la cuñada del afortunado se apresuran hacia las escaleras del inmueble.

TOROS

Buen nivel en la primera novillada del Ciclo Manuel Cascales Hilla

Los Felices. 5 novillos de Tomás Frías, bien presentados, los tres primeros con mucho cuajo, resultando muy flojo y noble el primero, con motor 2º y 3º y con recorrido 4º y 5º.

Enrique Guillén, de Barcelona, oreja. **José Galinsoga**, de Alicante, silencio tras dos avisos. **Félix de Castro**, de Valladolid, palmas tras aviso. **Iván Pérez**, de Alicante, dos orejas, y **David Sánchez El Toleo**, de la Escuela de Tauromaquia de la Región de Murcia, oreja.

FRANCISCO OJADOS MURCIA

En la primera novillada del Certamen nacional organizado por Manuel Cascales en la coqueta y remozada plaza de Los Felices, triunfó el alicantino Iván Pérez, quien entendió a la perfección a un novillo de Frías lidiado en tercer lugar que galopó y tuvo recorrido. Con la capa toreó con gusto a la verónica y firmó una gran media. Con la franela citó de lejos y hubo naturales espléndidos y perfectos pases de pecho que destacaron en una labor rematada con una estocada entrando a ley de la que rodó el novillo sin puntilla.

Enrique Guillén arrancó una oreja del primero de la tarde, un novillo sin fuerzas pero al que exprimó con una faena a media altura. Tras un pinchazo hondo arriba agarró una buena estocada. La otra oreja del festejo la paseó el novillero del Esparragal, El Toleo, en una faena con voltereta incluida que inició con buenas formas. Ligó las series de rechazos y dibujó naturales estimables dejando constancia de sus ganas de ser y de su progresión ante un novillo que se fue complicando al final. Galinsoga como Félix de Castro no tuvieron suerte con los aceros. El primero dejó constancia de tener gusto tanto en las verónicas como en una buena media.